

DOCUMENTO

Declaraciones de autor
Eugenio d'Ors habla de *El secreto de la Filosofía**

Si del autor que ha llevado a las tablas una comedia solicitan los periódicos previa declaración de propósitos y perspectivas, aunque la obra sea de aquellas en que el espectador, aun llegando tarde al teatro, a los dos minutos ya está al cabo de la calle, ¿por qué iba a negarse a cosa parecida quien publica un texto filosófico, aunque haya puesto en su redacción todo el cuidado para que le favoreciese una efusiva claridad? El logro de esta claridad, por otra parte, en el caso de *El secreto de la Filosofía*, no ha requerido más de nuevo que el de forzar los postigos de la pedantería. Defensa, todo él, del pensamiento figurativo, del pensamiento naturalmente católico, este libro iconódulo traduce un pensamiento que ya, al nacer, es imagen, porque ya al germinar fue expresión. El gran principio de que parte postula una identidad entre la Filosofía y la Palabra.

Si ya a los caminos de la luz una disposición nativa en el autor le inclinaba, los progresos de la construcción han sido hartos duros para él. Medio siglo entero se cumple, desde el momento en que su autor, apenas bachiller entonces, diera una página, titulada “Para la síntesis”, primer indicio de una vocación filosófica, grito de guerra contra la esterilidad de la especialización positivista. Cuarenta años casi, desde sus iniciales manifestaciones públicas, los trabajos de crítica de la ciencia llevados, de estudiante, al tercer Congreso Internacional de Filosofía en Heidelberg; treinta, desde los comienzos de una enseñanza, que obligó a ceñir, en una sistematización, elementalmente pedagógica por lo menos, las adquisiciones de una formación, ya imantada, bien, que todavía oscilante. La orgánica estructura de sistema se alcanza ahora, pero se fijaba de antiguo. El autor, acaso, no lo sabía; pero lo sabía su Ángel, que le guardó desde muy pronto, en este capítulo, de la monografía circunstancial y de la exploración dispersa.

Con la persuasión de que sólo donde hay Sistema hay Filosofía, coincidió el aviso de una reforma necesaria en la concepción de ésta, que, remediando el título de la “reforma copernicana de la Filosofía”, mérito de Emmanuel Kant, vino a llamarse “reforma kepleriana de la Filosofía”, única de la que es dable esperar la integración de lo irracional en el orden, gracias a un trueque, análogo al realizado por la cosmografía de Kepler entre el círculo y la elipse, de las imposiciones de una Razón estricta, cuyo código es la Ló-

gica, por las armonías de una Inteligencia, dentro de la cual, así en la Música, se funden las determinaciones de la previsión con las sorpresas de la libertad. El órgano de la reforma preconizada es una Dialéctica, que vuelve a tomar el hilo de la tradición platónica y agustiniana y, del “acontecer” de Hegel, separa la intervención del tiempo, deteniéndose en la ascesis de la Ironía, resorte del pensamiento dual, inspiradora del perpetuo Diálogo. Es de ver cómo los físicos y en general los hombres de ciencia están llegando, a última hora, al descubrimiento de la necesidad de esta actitud, para la captación de esta verdad. Pero ya nuestra Doctrina de la Inteligencia la había adoptado, desde sus revelaciones prístinas.

La Doctrina de la Inteligencia, al estudiar los elementos más simples —que no son precisamente los primeros— de la actividad filosófica, se reserva celosamente el dominio de las Ideas —es decir, de lo general-concreto—, dejando a la ciencia lo general-abstracto y a la empiria, lo concreto-particular. *Teoría de las Ideas* es el nombre del primer tratado de los tres componentes de *El secreto de la Filosofía*. Se titula el segundo *Teoría de los principios* y en él son, lo primero, criticados y, después, sustituidos los dos principios *de identidad o contradicción* y *de razón suficiente o causalidad*, respectivamente, reemplazados para salvar del caos nuestra visión del mundo, por los principios de *figuración* y de *función exigida*. Un tercer tratado es la *Teoría del Saber*: en ella se descubre la exigencia filosófica en el saber todo, al negarse la viabilidad, por un lado, de la Fenomenología o saber puramente concreto; por otro, de la Logística, saber puramente abstracto. Con esto se cierra la Dialéctica, que es la parte del Sistema desarrollada en *El secreto de la Filosofía*.

Quedarían luego, para completar la estructura del Sistema, dos secciones por tratar, ramas del árbol, en que la Dialéctica es tronco: la *Poética*, o teoría general de la creación —no limitada a la región del espíritu— y la *Patética*, o teoría general de la inercia —no limitada al mundo físico—. Encima de esto, dos torres debieran coronar el edificio: a un lado, la Ciencia de la Cultura, revelación de la espiritualidad en lo humano; la Angelología, revelación de la espiritualidad en lo personal... Pero, si cada uno de estos libros exigibles, necesitan sus nuevos treinta años...

EUGENIO D'ORS

NOTAS

* Eugenio d'Ors, quien, a diferencia de Ortega, recordó repetidas veces a los españoles de su tiempo la importancia de Santayana, compartió con éste numerosos puntos de vista, entre ellos la firme creencia en la superioridad de los valores de la cultura mediterránea. Editorial Tecnos acaba de publicar, conmemorando el medio siglo de su inicial aparición, *El secreto de la Filosofía*, la obra filosófica más ambiciosa del maestro catalán, precedido de un ensayo introductorio de José Ferrater

Mora. *Limbo* se suma a esta conmemoración reproduciendo, como documento de interés para la reconstrucción de la historia del pensamiento español de primera mitad de siglo, la breve antecrítica que publicó d'Ors de su libro en las páginas de la revista *Finisterre* (número 33, enero de 1948, pp. 97-9). Ángel d'Ors, nieto del filósofo y albacea de su obra, ha concedido el correspondiente permiso.